

Crisis capitalista y crisis energética*

La obra que se presenta analiza las causas, génesis, evolución y consecuencias del proceso de la crisis energética. Por la amplitud de la obra, sólo se planteará la ubicación que el autor da a la crisis energética, en una crisis de mayores dimensiones.

Su hipótesis fundamental es que la "llamada crisis energética, al igual que un conjunto coetáneo de otros aspectos críticos, se genera dentro de la dinámica contradictoria del sistema capitalista mundial como resultado de un conjunto de procesos objetivos

provocados por la dinámica estructural de dicho sistema".¹ Por lo tanto, se encuentra conectada con todo un conjunto de procesos: los problemas ecológicos, alimentarios, económicos, monetarios, la inflación estructural, sociales y políticos. La crisis energética será, pues, una crisis sectorial que forma parte de una crisis estructural del capitalismo.²

Para ubicar a la crisis energética dentro de la evolución gene-

¹ *Ibid.*, p. 28.

² *Ibid.*, p. 28, 55.

ral del capitalismo, el profesor Mieres precisa que la crisis estructural general será el "periodo de transformación global económica, política y social de una nación o conjunto de ellas de carácter más o menos acelerado o violento, signado por perturbaciones de la vida social que alteran el periodo «pacífico» y «normal» precedente y preparan el paso a un nuevo periodo —cualitativamente superior— de evolución económico-social, aun dentro del mismo sistema global".³

Una serie de mutaciones profundas y discontinuas, en la esfera de la producción —y que son "innovaciones"— es lo que hacen saltar al sistema desde una posición a otra cualitativamente distinta; tales como la introducción de un producto nuevo, la conquista de una nueva fuente de materias primas, o un nuevo método de producción.

La crisis estructural general ha pasado por tres fases: 1) la fase crítica del capitalismo de desarrollo medio, que se produce en la segunda mitad del siglo XIX; 2) la crisis de la industrialización pesada que se agudiza a fines de los años 30's y dura hasta la 2a. Guerra Mundial, 3) y, finalmente, la de crisis del neocapitalismo que parece estarse iniciando ahora y que seguramente está llamada a ser el periodo preparatorio de la próxima fase de "revolución normal".⁴

El autor observa que en estas fases críticas es cuando se hace

visible por completo la intervención del Estado como "último ratio", para asegurar la defensa y supervivencia del sistema mediante su remodelación.⁵

Los periodos "normales" y sus fases "revolutivas" se expanden "en ondas más o menos lentas o rápidas, más o menos regulares o irregulares a las otras dos capas del centro y a los distintos anillos de la periferia."⁶

La crisis estructural en que entra el capitalismo en los años setentas es considerada como una crisis multilateral y global de duración prolongada, cuyas manifestaciones más evidentes son: la aceleración notoria de un proceso inflacionario general, las crisis monetaria, ecológica, energética y la penuria alimentaria.

En su opinión, lo cualitativamente nuevo hoy, es que "...al proceso de internacionalización propiamente dicho del capitalismo se superpone ahora un proceso de trasnacionalización del capital que tiende a rebasar la esfera de acción y los rasgos típicos del CME."⁷ Algunos denominan estas transformaciones como capitalismo monopolista de Estado, otros, nuevo Estado industrial y otros más neocapitalismo, ante lo cual sostiene que "...se podría ganar en exactitud al denominarla «revolución tecnológica»; pues de la misma manera que la revolución industrial da origen a la implantación de la industria como *«leading sector»* del desarrollo

⁵ *Ibid.*, p. 63.

⁶ *Ibid.*, p. 65.

⁷ *Ibid.*, p. 92.

* Francisco Mieres, *Crisis capitalista y crisis energética*. Ed. Nuestro Tiempo, México, 1979, 215 p.

³ *Ibid.*, p. 54.

⁴ *Ibid.*, p. 61-62.

económico capitalista, del mismo modo la revolución tecnológica da lugar al surgimiento de la tecnología como sector dinámico fundamental".⁸

En suma, la tecnología viene a ser el motor más importante en el surgimiento de la nueva fase de internacionalización del capital, cuando ésta tiende a rebasar y superar netamente los poderes nacionales-estatales por medio de la revolución tecnológica, que ha venido empujando hacia la creación de economías de escala supranacional.⁹

Aunque se han dejado una gran cantidad de elementos importantes que se plantean en el libro, sobre los elementos reseñados surgen una serie de inquietudes, que muy escuetamente señalaremos:

Coincidiendo con el autor en que la actual crisis es una que afecta todas las esferas de la sociedad capitalista, que es general, suscita dudas el que este fenómeno sea atribuible a un "encañamiento de innovaciones", etc., y que por lo tanto tenga su origen a mediados del siglo XIX. Es fundamental ubicar que será con la Primera Guerra Mundial cuando el capitalismo resiente una profunda crisis, producto de que sus contradicciones internas se han agudizado como nunca antes, y de que en este marco es en el que se da el surgimiento del primer país socialista como la alternativa histórica para la humanidad. El socialismo ya no como

proyecto, sino como una candente realidad, significó para el ya en declive capitalismo monopolista, un agudizador de sus contradicciones intrínsecas y un ejemplo a seguir por otros pueblos del mundo. Si bien hay algún señalamiento sobre este fenómeno, es un dato aislado en el libro, que en ningún momento forma parte de los planteamientos medulares del Dr. Mieres.¹⁰

Esta crisis general —que es el resultado y expresión de las contradicciones presentes en la etapa última del imperialismo, la del capitalismo monopolista de Estado, y del desgajamiento que se inicia con la revolución de Octubre—, no es posible entenderla si partimos del supuesto que es una "fase de transición global" hacia una de "nivel superior", en la cual desaparecería la crisis general. La presencia de una nueva recesión, la agudización de los problemas monetarios y petroleros, políticos y sociales, están revelando las profundas limitaciones de esa afirmación.

La caracterización del Dr. Mieres de que el capitalismo se encuentra frente a un nuevo modelo de acumulación, y que esta fase se caracteriza por la transnacionalización del capital, la cual tiende a rebasar la esfera de acción y los rasgos típicos del CME, no aclara si la transnacionalización ha implicado cambios de fondo en el funcionamiento de las leyes fundamentales del capitalismo, o si más bien, como señalan otros investigadores, este fenóme-

no lo que revela son formas, métodos y esquemas de integración y funcionamiento que principalmente expresan el alto grado de socialización al que ha llegado la producción capitalista, así como la intensificación de la contradicción fundamental bajo el CME.

De ahí, también, que resulte muy difícil de entender la tesis sobre la desaparición de los Estados nacionales y la formación de economías de escala supranacional, máxime que el mismo autor observa que, para el caso de los Estados Unidos "el país centro

del centro de todo el sistema", el Estado norteamericano ha creado todas las condiciones necesarias para el desarrollo de las transnacionales, de tal manera que no hay ningún elemento que hable de que el funcionamiento de estas empresas excluya la existencia de los Estados nacionales.

La lectura de este libro, resulta de gran utilidad para ahondar en la discusión de una problemática tan importante como la que ahí se aborda. GENOVEVA ROLDÁN DÁVILA.

⁸ *Ibid.*, p. 93.

⁹ *Ibid.*, p. 95.

¹⁰ *Ibid.* p. 75.